

UN LIBRO EN LA HISTORIA DEL ESPIONAJE EN CANARIAS

JOSÉ LUIS GARCÍA PÉREZ

A lo largo de los siglos los extranjeros que han visitado el archipiélago canario han escrito una buena cantidad de libros donde se describen las costumbres y la historiografía del pueblo canario pero que sin embargo, al estar escrito en lenguas extranjeras han pasado a engrosar las vitrinas olvidadas de muchas de nuestras bibliotecas. Es por ello que, hoy, con nuestra comunicación queremos hacer hincapié en este tipo de obras que de seguro enriquecerán mucho más nuestra historiografía. Este es el caso de un libro actual titulado *A WHISPER OF ESPIONAGE* (Un susurro de espionaje o Rumores de espionaje), escrito por el Dr. Ronald Ley.

El Dr. Ley realiza sus estudios en Psicología en la Universidad de Búfalo y su doctorado en Psicología Experimental en la Universidad de Siracusa. Durante los últimos 23 años ha enseñado Psicología y Estadística en la Universidad Estatal de Nueva York en Albany. Como psicólogo experimental realiza investigaciones en torno a la psicofisiología respiratoria, especialmente en los efectos de hiperventilación en ataques de pánico. Autor de numerosos artículos científicos en aprendizaje, memoria, motivación y emoción.

Durante tres años se dedicó a la investigación en busca de la figura del psicólogo alemán Wolfgang Köhler y sus monos, recorriendo todos los rincones donde esta insigne figura estuvo, especialmente en Tenerife a principios del siglo xx y con una auténtica odisea que merece ser conocida por el investigador canario.

Durante todos estos años de investigación el autor de la obra el Dr. Ley ha recorrido desde todos los lugares canarios hasta los propios archivos alemanes e ingleses donde la vida y los hechos de Köhler están presentes. Al final de toda esta investigación ha surgido un fascinante

relato de primera magnitud en materia detectivesca que está rico en historia, política e intriga.

Canarias durante las fechas de esta odisea 1912-1920, recibía en la tranquilidad de su isla y su mar, la noticia periodística del hundimiento del "Titanic", seguía también recibiendo a los últimos viajeros del ochocientos que se extasiaban ante la belleza del paisaje canario, plasmándolo en sus lienzos, y recibíamos también los éxitos de Falla y la triste noticia de la muerte de Enrique Granados, mientras nacían insignes canarios y se creaban los cabildos insulares de Canarias. Cuando todo esto sucedía y bajo la tranquilidad y sosiego del mago canario, unos hilos radiofónicos, unas emisoras piratas, hacían su guerra particular más allá de la lejana Europa.

La presencia alemana en las islas se manifiesta no sólo en los establecimientos curativos, sino también en la instalación de empresas comerciales, como la Woermann; en el excesivo y sospechoso número de expediciones científicas realizadas, y en el proyecto de creación de un observatorio alemán en el Teide para el estudio de los vientos alisios. La misma directiva del Taoro estaba formada por alemanes, entre ellos el propio Adolf Woermann, director de la naviera del mismo nombre, trayéndose un buen número de extranjeros para el desempeño de otras funciones. La mayoría de las veces estos secretarios y directivos tenían más visos de agentes e incluso de aventureros que de científicos. Empresas y personajes alemanes en Canarias, clasificados por el gobierno español como de espionaje, en estos años inmediatos a la 1.ª Guerra Mundial. Precisamente, uno de estos personajes sospechosos, es el principal protagonista de la obra del Dr. Ley: Wolfgang Köhler.

Hoy se cumplen casi 25 años de la muerte de este destacado físico, fisiólogo y psicólogo, cofundador de la teoría Gestalt, hombre de gran cultura, alegre y de singular elegancia que dominaba el arte y la música, con un profundo conocimiento de todas las ciencias que hacía difícil diagnosticar su verdadera profesión.

Como ya hemos apuntado al hablar de las efemérides, se traslada a Tenerife en 1912, cuando sólo tenía 26 años, incorporándose a su trabajo de psicólogo, en un principio enmascarado bajo el espionaje. Su gran trabajo fue *The Mentality of Apes* (la mentalidad de los monos). Su fama comenzó aquí, donde llevó a cabo los experimentos, mediante los cuales determinó un nuevo tipo de aprendizaje. En Tenerife, Köhler era un enigma, y como hoy, permanecía en el anonimato, huyendo de todo y trasladándose de una casa a la otra, para evitar suspicacias. Vive en un principio en un lugar denominado "La Costa" para pasar años más tarde hacia "El Ciprés", siempre con sus monos, siempre con su radio. A

pesar de estar un tanto a escondidas, perseguido por los británicos y luego por los españoles, intenta conectar con el pueblo canario, recetando y dando consejos curativos gratuitamente a los que acudían a él, hasta que un médico británico le denunció por tales desempeños. La medicina británica que tanta importancia y arraigo tenía en las islas atendiendo en los hoteles a los enfermos, no aceptaba la menor competencia de un extraño y menos aún de un confirmado, según ellos, espía alemán.

En su vuelta a Alemania en 1920 Köhler trabaja como investigador en la Alexander von Humboldt University, curiosamente un personaje querido y admirado en el archipiélago canario. Cuando le llega la hora de trasladarse a Norteamérica se le nombra primer presidente de la American Philosophical Association en 1959.

Wolfgang Köhler fue siempre un "romántico aventurero", por eso aceptó la odisea de venir a Tenerife, donde pudo trabajar, al margen de su espionaje en la tranquilidad de una isla, lejos del mundanal ruido de la guerra europea. Sin embargo, cuando años más tarde acude a las universidades extranjeras a dar conferencias rehuye a las preguntas sobre su estancia en Tenerife con un semblante nervioso y sudoroso que lo encasillan dentro del experto espía. Junto a él, en la isla, trabajó su primera esposa Tekla, mujer también culta y excelente pintora que tuvo en el exotismo de la isla momentos para su producción. Junto a estos dos personajes, no hay que olvidar, la presencia de los hijos de Wolfgang Köhler, especialmente de dos de ellos, nacidos en Canarias y criados bajo el misterio y de la seriedad del mundo del espionaje. Son precisamente estos dos personajes, los que años más tarde han constituido un excelente documento oral para el conocimiento de la vida y trabajo del Dr. Köhler.

Otro de los elementos del documento real, importante en esta obra sin los cuales este trabajo no hubiera tenido realidad, está en el personaje de Manuel García, apodado "Manuel de los Machangos", que se dedicaba en la casa de Köhler a cuidar a sus monos. Siempre, a lo largo de los siglos, el hombre canario que ha trabajado al mando de un extranjero, se ha llevado el cariño y el aprecio de su patrón, por su seriedad y entrega total al trabajo. Manuel es el prototipo, apreciado por la familia y que era uno más entre ellos, sin apenas comprender aquellos cables de emisora que se extendían por la casa incluso en su presencia. Es precisamente este personaje el que cuenta las odiseas de su patrón al autor de la obra que hoy comentamos y es gracias a este importantísimo documento como la obra tiene una auténtica realidad.

Toda esta historia, todos estos personajes con sus intrigas y su trabajo, todas estas experiencias se contienen en esta magnífica obra del Dr.

Ley un viajero e investigador americano que ha sabido buscar e indagar hasta el último rincón para darnos una sensacional historia que interesa a la historiografía canaria, pues con ella podremos conocer más y mejor un rechazo histórico del archipiélago que hasta hoy ha permanecido en el anonimato y que de seguro seguirá en el mismo ya que al estar esta obra escrita en inglés, pasará muy pronto a ese baúl de los recuerdos olvidados, sin que ninguna entidad o institución se preocupe no sólo de su propagación, sino lo más importante, de su traducción.

Esta obra nos puede proporcionar otros muchos trabajos, pues en ella se encuentran documentos, cuadros pictóricos, relaciones internacionales, políticas que cualquier otro investigador canario puede continuar. Su traducción es inmediata, dejarla para más tarde será demasiado tarde, como ha ocurrido con esos millares de libros de viajeros extranjeros que en otros siglos han escrito sobre las Islas Canarias.